Un referente del periodismo sevillano

» Su faceta periodística no lo hizo alejarse un ápice de los estudios teológicos
» Fue autor de numerosas biografías sobre santos y notables de la Iglesia

Javierre, el cura bueno

No se cansaba de repetirnos el cura Javierre que su amigos no le dejaban morirse. Y es que eran muchos y de muy distinta condición y pensamiento. Porque don José María, salvo para los de *donjosemaría* y los del nacional-catolicismo, que lo tildaron de cura rojo o de tonto útil para los compañeros de viaje, era para los creyentes un hombre, un sacerdote, un periodista, pre, con, y post Conciliar, "uno de ese grupo que nos transmitió el Concilio a las generaciones siguientes. Montero, Ortega, Lamberto, Jesús Iribarren, Cabodevilla, Descalzo, y tantos otros, nos contaron el Concilio con frescura de periodista, con sentido religioso y sacerdotal del acontecimiento, y nos ayudaron a interpretarlo con fidelidad y alegría, sin una pizca de acritud y sin resentimientos ni añoranzas...." en palabras de Lope Rubio.

Para los andaluces, un enciclopédico aragonés predilecto de Andalucía. Y para los sevillanos uno de los nuestros pregonándonos cada día con su acento jacense: "Siempre que salgo de viaje, da lo mismo que comience por Atenas o por Copenhague, aterrizo en Sevilla. Allí quiero quedarme. Quizá me gustaría ser canónigo de la Giralda", nos decía.

Como escritor, como historiador –amigo personal de Laín Entralgo y de Antonio Pedrol, de Zubiri y de Alonso Schökel– como académico de las Buenas Letras sevillanas, como divulgador de la vida de santos personajes, nos los hace cercanos, casi de nuestra familia.

Como periodista, creativo, lúcido, fascinante... y valiente. Nos contaba sus duras experiencias vividas como director de El Correo de Andalucía -teniendo que sorportar las amenazas, la represión, el miedo de los que muchos de nosotros fuimos jóvenes testigos- como si fueran aventuras, anécdotas sin mayor relevancia hoy, una vez superada la iniquidad de la dictadura y la opresión de la época. Pero aquel periódico dirigido por aquel cura -yo lo viví desde dentro- fue en Sevilla vehículo fundamental para que, también aquí, con tanto intolerante suelto, la Transición nos llevara pacíficamente a una democracia auténtica.

Y para mí, Javierre era como fue mi padre (¡tenían tanto en común en sus creencias y en sus comportamientos!): un hombre en el mejor sentido de la palabra machadiana... De esa bondad de las que nos hablaba, así, el Papa bueno:

"La bondad es como el sol, y como el pan, y como el agua, que hartan el alma y llenan de consuelo. El frío, el hambre y la sed entristecen, roban la sonrisa y acurrucan la vitalidad en lo más recóndito del hombre. El sol, el agua y el pan obran milagros, dan elasticidad a la caja torácica, iluminan los poros, rejuvenecen los músculos. La bondad también es así. Cuando pasa un hombre bueno los vencidos sienten un latigazo de vigor, los esclavos gozan un instante de libertad, los torvos abren ingenuamente la mirada, los egoístas alargan los brazos, cantan los niños, ríen las muchachas, una ola de simpatía rebasa de corazón a corazón por los palacios de los grandes y las riberas si duermen gitanos debajo del puente. Cuando pasa un hombre bueno nos sentimos solidarios y un poco orgullosos, pensando que, a fin de cuentas, hasta Dios estará contento y que no todo lo hemos aún manchado". (Juan XXIII, Reto para hoy).

Alfredo Sánchez Monteseirín es alcalde de Sevilla

Alfredo Sánchez Monteseirín

Una de las facetas de Javierre fue la de escritor, teólogo y postulador de la causa de Santa Ángela. A Madre Angelita dedicó buena parte de sus estudios e investigaciones, así como a Madre María de la Purísima. Precisamente, en septiembre del año pasado terminó su último libro sobre la vida de un futuro santo de la Iglesia: fray Leopoldo de Alpandeire

EL BIÓGRAFO DE LOS SANTOS

JUNTO AL PAPA. *El sacerdote, en compañía de Juan Pablo II.*

El cura Javierre ha muerto

Acabo de enterarme que el cura Javierre ha muerto. Ocurrió pocas horas después de la presentación de un libro de Juan Holgado sobre la información laboral en El Correo de Andalucía durante los últimos años del franquismo y primeros de la transición. Cuando el diario sevillano llegó a formar parte, indigesta, del diario desayuno de los ministros de Información de la dictadura. José María Javierre fue uno de los responsables –si no el responsable principal- de la revolución producida en un periódico que desde ser de provinciana sacristía pasó a convertirse en referente de obligada lectura para obreros, estudiantes y cuantos aspiraban a un futuro democrático para Sevilla, Andalucía y España.

Esta época no era ya la suya. Ni en la Iglesia, en aquel momento abierta tras el Vaticano II y decidida a soltar amarras con el franquismo pero ahora sujeta a un proceso de involución acelerada que la está conduciendo a la defensa fundamentalista de una anacrónica sharía católica; ni en la política, profesionalizada en el sentido más negativo del término, hasta el punto de que un ex-alcalde sevillano decía hace unos días que ahora se pasa "del fracaso escolar al cohecho institucional"; ni en el periodismo, entonces apasionante y vocacional, cuarto poder en buena parte independiente y hoy sumido en la profunda crisis de la prensa escrita y la férrea hipoteca de los intereses empresariales; ni en la sociedad en general, cada día más bronca, violenta e ineducada, en contraste con los modos afables, inteligentes y socarrones del cura.

La última vez que le vi fue hace unos años, cuando me entrevistó para un programa de televisión que él dirigía. Lo encontré como siempre, a nivel personal, pero como fuera de época. Por eso prefiero recordarle dentro de la que fue más verdaderamente suya: una época en la que, desde diferentes motivaciones e ideologías, muchos teníamos la esperanza de conquistar un futuro más justo, igualitario y libre. El cura Javierre jugó en Sevilla un papel importante en el avance de esa esperanza. Por eso muchos le estimábamos. Por eso, muchos, en el momento de su muerte, volvemos a darle las gracias.

Catedrático de Antropología de la Universidad de Sevilla

Isidoro Moreno

Crónica de un periodista sacerdote

"Me estoy muriendo, Paco", me decía José María Javierre cada vez que nos encontrábamos desde que hace años sufría una enfermedad que él llamaba "atípica"... "porque en realidad no saben lo que tengo." Y mi comentario era siempre el mismo: "Eres periodista, hasta para morirte" Porque aquello era, como yo le decía, la "crónica periodística de una muerte anunciada..." Y soltaba su carcajada de siempre, que contagiaba optimismo y esperanza a cuantos tuvimos la suerte de conocerle.

Sus ganas de vivir, su inquietud y sensibilidad ante la realidad que le tocó vivir en cada momento, su rebeldía ante componendas interesadas, su espíritu de servicio, su apertura en sintonía con la de la Iglesia del Vaticano II, su disponibilidad para afrontar situaciones aparentemente sin salida –el Correo de Andalucía sabe bien de ello, durante los años que fue su director–, su profundo sentido eclesial, hicieron de su periodismo un sacerdocio, nada más adecuado para un sacerdote que hizo del periodismo el campo privilegiado de su ministerio.

La huella que José María Javierre deja en Sevilla, su tierra de adopción, será de las verdaderamente imborrables. Esperemos que Sevilla sea agradecida a quien gastó su vida por ella, seducido por sus gentes y por su Iglesia. Gracias, José María... ahora que la crónica de tu muerte ha terminado, para pasar a la vida que no acaba. Gracias.

Francisco Navarro Ruiz es canónigo y Párroco de Nuestra Señora de los Remedios

Francisco Navarro